

NICOLAUS AUGUST LUDWIG JACOB JOHANNSEN

(1844 - 1928)

Nació en Berlín. Migró a Estados Unidos, residiendo a fines del siglo XIX en Nueva York, “empleado en una empresa de importación y exportación (no hay constancias de que se hubiera independizado, como luego sostendría)” (Ruhl, 1992). “Se describía a sí mismo como un autodidacta empresario, sin grado académico” (Ruhl, 1997).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Johannsen? Por ser un “brillante intruso, que planteó ideas teóricas adelantadas a su tiempo” (Spiegel, 1987). “Para 1898 la esencia de su pensamiento había sido desarrollada” (Ruhl, 1997).

“Este ‘economista amateur’ (chiflado, para algunos) es casi unánimemente considerado como uno de los importantes precursores de La teoría general [de John Maynard Keynes], con respecto a 3 cuestiones en particular: la anticipación de la teoría de la demanda efectiva, el descubrimiento independiente del principio del multiplicador, y –aunque menos clara- su contribución a las teorías monetaria y del ciclo económico” (Ruhl, 1992). Las 2 primeras en “Un punto que se ignora con relación a las crisis, publicado en 1908” (Spiegel, 1987)

“Su esquema analítico se basa principalmente en el ‘enfoque del ingreso’ para determinar el nivel de actividad macroeconómico... La producción viene determinada por la demanda efectiva” (Ruhl, 1992). “Para él las depresiones ocurrían como consecuencia de la evaporación de oportunidades de inversión” (Spiegel, 1987). “Probablemente por primera vez en la historia aparece la idea de que las decisiones de ahorrar e invertir, no solamente eran realizadas por personas diferentes, sino que también eran distintas desde el punto de vista analítico... El enfoque del ingreso le permitió descubrir el rol equilibrador del nivel de actividad, frente a discrepancias entre el ahorro y la inversión agregados... No utilizó la nomenclatura keynesiana, denominando ahorro dañino (impair) al exceso de ahorro planeado por sobre la inversión planeada” (Ruhl, 1992). “La idea –y hasta el término ‘principio del multiplicador’- aparecen claramente en Un punto...” (Patinkin, 1982). “No solamente acuñó la expresión ‘principio del multiplicador’, sino que intentó calcular los efectos secundarios de una reducción del gasto público... No llegó a la fórmula correcta, aunque sí al resultado correcto... Careciendo de formación académica, no sintió la necesidad de elaborar una teoría alternativa de

la tasa de interés, dado que el ingreso equilibra el ahorro y la inversión” (Ruhl, 1992). “En sorprendente anticipación de Keynes, postuló que la propensión marginal a consumir era inferior a la unidad” (Ruhl, 1997). “No era un revolucionario y, como Keynes, estaba convencido de que su esquema era superior a la ortodoxia neoclásica” (Ruhl, 1992).

“Como Silvio Gesell, pero de manera independiente, propuso gravar al dinero” (Spiegel, 1987). “Ya en 1878 había incluido a los depósitos bancarios en su definición de dinero” (Ruhl, 1992).

“Publicó en inglés y alemán... inicialmente utilizando 2 seudónimos (A. Mervin y J. J. O. Lahn), porque uno de sus empleadores no estaba muy contento con la idea de que uno de sus empleados utilizara la noche para escribir... Aunque escribió 4 libros y numerosos artículos, nunca pudo publicar en las revistas especializadas. La mayoría de sus artículos circuló de manera privada, gracias a sus esfuerzos... Uno de sus libros fue comentado por John Bates Clark” (Ruhl, 1992). “Sus trabajos fueron tomados en serio por otros economistas heterodoxos, como John Atkinson Hobson y Wesley Clair Mitchell” (Blaug, 1999). “Keynes se refirió a él de manera condescendiente en el Tratado sobre la moneda, pero lo ignoró en La teoría general” (Spiegel, 1987), “lo cual es sorprendente” (Patinkin, 1982).

“Fue básicamente ignorado por la comunidad académica a la cual tan desesperadamente deseaba dirigirse... Para la profesión continuó siendo un extraño impertinente... El destino de sus contribuciones a la teoría económica –una historia de desdén entre sus contemporáneos, y su gradual redescubrimiento, cuando se buscaron antecedentes de la teoría keynesiana-, constituye uno de los incidentes más extraños en la disciplina... Su primera confrontación con los economistas alemanes ocurrió en 1898, y con los de Estados Unidos una década después... En sus palabras: ‘no pueden probar que estoy equivocado; no quieren admitir que estoy en lo correcto... la única alternativa que les queda consiste en ignorarme’... ¿Cómo se explica el desdén por parte de sus contemporáneos? Probablemente porque sus ideas eran difíciles de captar, por parte de los economistas de entonces, enrolados en la tradición del eje principal del análisis económico... Porque sus observaciones iban contra la opinión neoclásica” (Ruhl, 1992). “Parece haber sido un iconoclasta por forma de ser. También en astrofísica planteó cuestiones que ofendieron a los ortodoxos. Su trabajo económico ilustra los importantes avances que a veces hacen los intrusos, porque no tienen las limitaciones de los expertos” (Spiegel, 1987).

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Patinkin, D. (1982): Anticipations of the ‘General Theory’ and other essays on Keynes, University of Chicago Press.

Ruhl, C. (1992). “Nicholas August Ludwig Jacob Johannsen“, en Arestis, P. y Sawyer, M.: A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Ruhl, C. (1997): “Johannsen, Nicholas August Ludwig Jacob”, en Glasner, D.: Business cycles and depressions. An encyclopedia, Garland Publishing.

Spiegel, H. W. (1987): "Johannsen, Nicolas August Ludwig Jacob", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.